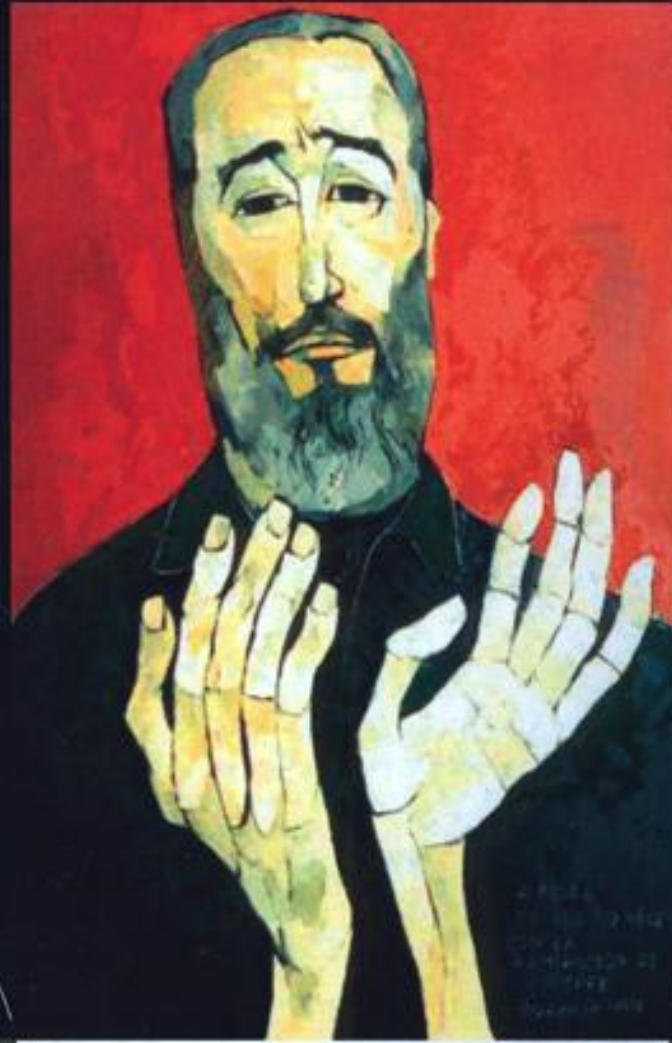


Cantar de Alejandro



colección sur

Romance a Fidel Castro

David Moya Posas

La sombra dice palabras
de futuro y de pelea.
Hombres de caza y martirio
sobre la Sierra Maestra
dibujan nombres oscuros
sobre el mapa de la arena.

Los fusiles se levantan
desesperados de presa,
aguardando la llamada
ondulante de la hoguera.

-¿Dónde están los calendarios
que televisen la fecha
en que los hombres de abajo
rompan al fin sus cadenas?

El día de la explosión
definitiva rodea
con un abrazo de cóleras
los vestigios de la espera.

Martí dibuja en la lucha
los hurras de su bandera
señalando con su espíritu
la alborada de la meta.

-¿Dónde estás tú, Fidel Castro,
con tus sílabas de hierba,
con tus ojos de rocío
pulverizando la niebla?

-En un hueco de la luz
obstinada de la tierra
voy modulando el guarismo
hidrógeno de la guerra.

El sátrapa quedará
-viudo de alba y sementera_
con el pulso destrozado
desposando las luciérnagas.

Habrá lágrimas y cruces
y erigirá la violencia
un presidium de sollozos
en la saliva materna.

Se abrirán ramos de pólvora
sobre la faz de la piedra.
El vendido y el eunuco
hincarán rodilla en tierra.

Habrá un coro de aleluyas
la madrugada suprema
en que el "26 de julio"
clave en el triunfo sus tiendas.

Y Fidel Castro vendrá
aureolado de pelea
a eternizarse en la lucha
libertaria del planeta.

Tegucigalpa, D.C., Honduras, 12 de julio de 1957.

A Fidel Castro

Pablo Neruda

Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen
palabras en acción y hechos que cantan,
por eso desde lejos te he traído
una copa del vino de mi patria:
es la sangre de un pueblo subterráneo
que llega de la sombra a tu garganta,
son mineros que viven hace siglos
sacando fuego de la tierra helada.
Van debajo del mar por los carbones
y cuando vuelven son como fantasmas:
se acostumbraron a la noche eterna,
les robaron la luz de la jornada
y sin embargo aquí tienes la copa
de tantos sufrimientos y distancias:
la alegría del hombre encarcelado,
poblado por tinieblas y esperanzas
que adentro de la mina sabe cuando
llegó la primavera y su fragancia,
porque sabe que el hombre está luchando
hasta alcanzar la claridad más ancha.
Y a Cuba ven los mineros australes,
los hijos solitarios de la pampa,
los pastores del frío en Patagonia,
los padres del estaño y de la plata,
los que casándose con la cordillera

sacan el cobre de Chuquicamata,
los hombres de autobuses escondidos
en poblaciones puras de nostalgias,
las mujeres de campos y talleres,
los niños que lloraron sus infancias:
esta es la copa, tómala, Fidel.
Está llena de tantas esperanzas
que al beberla sabrás que tu victoria
es como el viejo vino de mi patria:
no lo hace un hombre sino muchos hombres
Y no una uva sino muchas plantas:
no es gota sino muchos ríos:
no un capitán sino muchas batallas.
Y están contigo porque representas
todo el honor de nuestra lucha larga
y si cayera Cuba caeríamos,
y vendríamos para levantarla,
y si florece con todas sus flores
florecerá con nuestra propia savia.
Y si se atreven a tocar la frente
de Cuba por tus manos libertada

encontrarán los puños de los pueblos,
sacaremos las armas enterradas:
la sangre y el orgullo acudirán
a defender a Cuba bien amada.

Fidel **Juan Gelman**

dirán exactamente de fidel
gran conductor el que incendió la historia etcétera
pero el pueblo lo llama el caballo y es cierto
fidel montó sobre fidel un día
se lanzó de cabeza contra el dolor contra la muerte
pero más todavía contra el polvo del alma
la Historia hablará de sus hechos gloriosos
prefiero recordarlo en el rincón del día
en que miró su tierra y dijo soy la tierra
en que miró su pueblo y dijo soy el pueblo
y abolió sus dolores sus sombras sus olvidos
y solo contra el mundo levantó en una estaca
su propio corazón el único que tuvo
lo desplegó en el aire como una gran bandera
como un fuego encendido contra la noche oscura
como un golpe de amor en la cara del miedo
como un hombre que entra temblando en el amor
alzó su corazón lo agitaba en el aire
lo daba de comer de beber de encender
fidel es un país
yo lo vi con oleajes de rostros en su rostro
la Historia arreglará sus cuentas allá ella
pero lo vi cuando subía gente por sus hubiéramos
buenas noches Historia agranda tus portones
entramos con fidel con el caballo

De *Gotán*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1962.

Fidel **Nicolás Guillén**

Fidel,
el nombre de Cuba lleva
por siempre en el pecho fiel.

Fidel,
fue quien levantó la gleba
hasta el mirto y el laurel.

Fidel,
el que alzó una patria nueva
sin odio, crimen ni hiel.

Fidel.

De bien y gloria lleno Pablo Armando Fernández

para Fidel

Mi empeño solicita tu asistencia.
No me creo capaz de devolver
indemne a la palabra su inocencia
que se hace imprescindible conocer;

si he de cantar al don, límpida esencia,
que en ti es conocimiento del saber
dar a la vida lustre, arte y ciencia
que en todo humano multiplique el ser.

Ya sé que a la palabra le has devuelto
la integridad que aporta la confianza
de saberla custodia de lo cierto.

He intentado cantarte y persevero,
oírte forja y nutre la esperanza
de que cantarte es celebrar enero.

Es celebrar tu noble nacimiento
que en otros multiplica patrio aliento.

Cantar de Alejandro Hildebrando Pérez Grande

Marchamos hacia el amanecer de la armonía. Nadie podrá
decir

que es una flecha oscura nuestro nombre. Con las luces
apagadas, y teniendo como lumbre los ojos acerados
de la aurora, salimos una madrugada de noviembre hacia
la Isla.

La historia dice ahora que había mal tiempo
bajo el cielo de los navegantes. Que la lluvia
caía pertinaz sobre los hombres. Y los vientos del Caribe
no solo presagiaban el constante peligro del naufragio
sino que los vómitos, las fatigas y los imborrables ataques
de asma

arañaban nuestro corazón mientras oteábamos la sal
del horizonte.

Nadie podrá decir que es una flecha oscura nuestro nombre.
En aquel yate de color blanco, remontando
un mar de azafrán y vieja cristalería, sentíamos
cómo las olas de la incertidumbre nos herían
de igual manera que nuestro deseo de acabar con el pasado.
Y al momento de registrar nuestro desembarco en las aguas
fangosas de Las Coloradas, con la misma alegría

de los niños que miran el porvenir con los ojos
de Abel, de Frank y de aquel peruanito cuyo nombre
nunca más supimos y cuya imagen siempre atamos
a la de Juan

Pablo, a su sonrisa insepulta, descubrimos
que detrás de cada acto nuestro resplandecería la palabra
del Apóstol.

Después vino la escritura de fuego, el temple
del cuchillo relampagueando en las noches de la Sierra,
la apertura hacia la luz del trabajo voluntario
y, como una mano tibia que se tiende
para estrechar otra, el internacionalismo proletario.
Nadie podrá decir que es una flecha oscura nuestro nombre.
Nuestro pequeñísimo nombre que hoy atraviesa otras latitudes
en el atavío y el máuser de los compañeros que entre cánticos
y espasmos
marchan hacia el amanecer de la armonía.

Nadie podrá decir que es una flecha oscura nuestro nombre.

El perfil de Fidel Arturo Corcuera

Para hablar de Fidel
hay que cederle la palabra al mar,
pedir su testimonio a las montañas.
El Turquino canta y cuenta su biografía,
los pájaros la propagan,
saben su edad y repiten su nombre.
La edad de Fidel
es la edad de los framboyanes en flor,
la enhiesta edad de su barba verde olivo.
Todos lo sabemos,
los héroes no tienen edad,
tienen historia,
hacen la historia,
son la historia.
No lo arredra la cuadratura del Pentágono
ni las bravatas al rojo de cara pálida
en la hora oscura de la Casa Blanca.
Quien lo dude puede ver en alerta al héroe
y un millón de cubanos cara al Norte
en el malecón de La Habana.
Él es América Negra,
América Hispana,
América Andina:
el perfil de Fidel
es el perfil
de América Latina.

**Fidel
Miguel Barnet**

Es cierto que los poetas
atrapan instantes de la vida
y los fijan en la historia
Generalmente el pasado
vago y nostálgico
O el presente inmediato con sus fuegos sutiles
y sus reverberaciones
Pero qué difícil atrapar el futuro
y colocarlo para siempre
en la vida de todos los poetas,
de todos los hombres

Ronda de la fortuna **Nancy Morejón**

Fidel tiene fortuna,
una sola fortuna:

estar,
entre nosotros,
por un mundo mejor.

Qué fortuna mayor.

Fidel,
sin odio y sin hiel,
abre muros
y ventanas.

Fidel

Fidel tiene fortuna,
una sola fortuna,
la fortuna de ser,

Fidel

La Habana, junio de 2006

Fidel **Juan Cristóbal**

rodeas como el sol las colinas de la aldea
jamás ocultas el viento o las semillas temblorosas de la noche
los hombres se reúnen para oírte
tu voz es tan dulce como el primer aguardiente soñado
de la tierra
y a pesar que soportas como el trigo los silencios
y las calumnias de los días
sonríes cuando las sombras se esconden en la lluvia
o cuando los sueños no desatan tempestades o uvas
en el fuego
por eso hablas con el pueblo

cantas con los niños
discutes con la hoguera
te enfrentas al mundo como un caballo salvaje por el cielo
el viento las flores las raíces te ofrecen sus moradas en el
 huerto
pero prefieres mirar al sol crecer como una naranja
en los patios alegres del colegio

Fiel
Juana García Abás

a Fidel Alejandro
y aquella paloma
¿de mi palomar?

Hacia las fuentes,
al pan de la memoria
palma real (índice, amparo y fruto;
luego aceite y lacinia destramada: lumbre de esta miga
 blanquísima)
ante la sombra de las centurias,
las palomas acuden al eco de tu luz.

13 de agosto en 2006

Crónica de Quito
Alex Pausides

a Winston Orrillo

en quito una ancianita
de coca y cóndor y casi centenaria
después de ver a fidel
estrecharle la barba la sonrisa
el corazón lleno de pueblo
—toda un temblor
una brasa increíble a su ceniza—
le dijo a su nieto
que ya podía morirse
que ya era feliz
porque había visto
al hombre

Manzanillo, 1972
